

Con flores a María

Rezar a María en Pascua

Santa María de la Pascua: danos un corazón sencillo y creyente como el tuyo. Danos un corazón orante y contemplativo para descubrir el paso del Señor. Danos un corazón lleno de caridad en servicio generoso con los más pobres. Danos un corazón sereno y fuerte que sepa contagiar esperanzas. Danos un corazón de discípulo atento a tu palabra. Danos un corazón de peregrino para caminar contigo. Oh Madre de la Pascua, báñanos en la gracia del Espíritu Santo y danos la vida nueva del Resucitado.



Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar

Pentecostés, 19 de mayo de 2024



En Pentecostés, la Iglesia celebra el Día de la Acción Católica y Apostolado Seglar con el lema: “**Laicos por vocación, llamados a la misión**”.

La misión evangelizadora del laico en la Iglesia no solo es algo posible e importante. Es mucho más. Es algo que le pertenece y debe realizar como bautizado, unido por el sacramento a la misión de Jesús en el mundo.

Ante todo, el laicado vive su vocación encarnado en el mundo, es decir, en los ámbitos de la familia, del trabajo, de la educación, del cuidado de la casa común.

El papa Francisco, en la inauguración del Congreso de Laicos (febrero de 2020), decía: “Es la hora de ustedes, de hombres y mujeres comprometidos en el mundo de la cultura, de la política, de la industria [...]. Los animo a que vivan su propia vocación inmersos en el mundo, escuchando, con Dios y con la Iglesia, los latidos de sus contemporáneos, del pueblo...”.

20 de mayo: Santa María, Madre de la Iglesia



El papa Juan Pablo II llama “Testamento de la Cruz” a ese momento del Calvario en el que Jesús deja a su Madre como Madre de la Iglesia. Por eso, no cabe duda que María es la verdadera Madre de la Iglesia y ya, desde los primeros años, los seguidores de Jesús la llamaban “la Madre”.

El papa Francisco, teniendo en cuenta que la primera Iglesia, donde también se encontraba la Virgen, salió del cenáculo donde permanecía encerrada el día de Pentecostés, propuso que la liturgia de María, Madre de la Iglesia, se celebrara el día siguiente a esta fiesta que es siempre lunes, día en el que también se celebran otras dos fiestas marianas: María, auxilio de los cristianos y la Virgen del Rocío (también conocida como la Blanca Paloma o la Reina de la Marismas).

Fin del Tiempo de Pascua

Hoy, Pentecostés, por la noche se apaga el cirio pascual y se coloca en el baptisterio. Esto significa que ha terminado el Tiempo de Pascua y comienza el Tiempo Ordinario.



Bodas de oro



Carmen y Ventura

Bautizo
Daphne Flores Mesina



In Memoriam



Antonio Santos Santos

Feliz Pascua Granada

En Pentecostés, fiesta del Espíritu Santo, las flores de la “Pascua Florida” se convierten en “Pascua Granada”. En esta fiesta maduran todos los frutos del Espíritu Santo que son: Amor, alegría, paz, paciencia, benevolencia, bondad, fidelidad, humildad, dominio de sí... A estos frutos hay que añadir los dones de Espíritu: Sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios... Con esta abundancia de dones y frutos, la parroquia de Santa Teresa os desea

Feliz Pascua de Pentecostés



PARROQUIA SANTA TERESA

PENTECOSTÉS B
19 de mayo de 2024



¡VEN,
ESPÍRITU SANTO!

MISIONEROS REDENTORISTAS
Avenida Villamayor 87 (37007 SALAMANCA)
Parroquia 923 23 24 58. Residencia 923 23 29 94
WWW.laparroquia.org



Hechos de los Apóstoles 2, 1-11

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplabla fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos, venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: “¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua”. **Palabra de Dios.**



Salmo responsorial 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34

**R.- Envía tu Espíritu, Señor,
y repuebla la faz de la tierra.**



Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas. **R.-**

Les retiras el aliento, y expiran,
y vuelven a ser polvo;
envías tu espíritu, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. **R.-**

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras;
que le sea agradable mi poema,
yo me alegraré con el Señor. **R.-**

Primera de san Pablo a los Corintios 12, 3b-7. 12-13

Hermanos: Nadie puede decir “Jesús es Señor”, sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. **Palabra de Dios.**

Aleluya, aleluya, aleluya

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos la llama de tu amor.

Secuencia

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,

si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Evangelio según san Juan 20, 19-23



Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio, y les dijo: “Paz a vosotros”. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: “Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así os envío yo”. Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”. **Palabra del Señor.**



Somos espirituales

El espíritu es determinante en toda persona. Encausa y dirige la vida; dignifica y da valor; nos hace emprendedores, amables, capaces de riesgo y de acción, sensibles a la superación... El espíritu es vivo, dinámico, siempre pujante. Es libertad; no tiene barreras y, por eso, descorre el velo de la plenitud. Impulsa a crear. Es capaz de lograr lo que parece imposible. Es fuerza arrolladora, que nunca deja en paz, porque exige continuamente para mejorar la calidad de vida.



Es muy importante conocer el propio espíritu, ser sensibles a él y cultivarlo. Si hacemos caso al espíritu, “vivimos”; si nos desentendemos de él, nos deterioramos.

Dios y Jesús llegan a nosotros por el espíritu. Todas las vivencias importantes de la vida resuenan en el espíritu. Una muy importante es percibir que “somos hijos de Dios”: “El Espíritu le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios” (Rm 8,16).

El Espíritu de Dios animó la vida de Jesús. En la sinagoga de Nazaret Jesús hizo suya la profecía de Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungi-do...” (Lc 4,18). Después, como misionero, exhorta a “nacer del Espíritu” (Jn 3,5-8); asegura que lo enviará como consolador y guía de la verdad (Jn 14,26). Y efectivamente, la presencia del Espíritu Santo garantiza la misión de la Iglesia.

El Espíritu que vigoriza a Jesús es el que nos deja para animar todo lo que es vitalidad, libertad y buen entendimiento. Gracias al Espíritu, los cristianos descubrimos la razón del Evangelio, el “acierto de vivir” y la urgencia del Reino de Dios. El Espíritu Santo hace saludable la vida y la convivencia.

Ser santo es seguir al Espíritu y producir sus frutos. Vivir según el Espíritu es la experiencia más apasionante y el mayor reto que tenemos. Provocar esta experiencia y el crecimiento espiritual es lo más acertado que podemos hacer unos con otros...

Octavio Hidalgo